



C & P

Revista Cambios y Permanencias

Grupo de Investigación: Historia, Archivística y Redes de Investigación

Número 7, 2016, pp. 572-589 • ISSN 2027-5528 Web

El humor como denuncia social y política: “el gran dictador” de Charles Chaplin

Humor as social and political complaint: "The Great
Dictator" by Charles Chaplin

Gladys Graciela González
Universidad Nacional de Tucumán
orcid.org/0000-0001-7252-5082

Recibido: 30 de octubre de 2016
Aceptado: 24 de noviembre de 2016



Grupo de
Investigación
Historia,
Archivística y
Redes de
Investigación

El humor como denuncia social y política: “el gran dictador” de Charles Chaplin

Gladys Graciela González
Facultad de Filosofía y Letras
Universidad Nacional de Tucumán

Estudiante avanzada del Profesorado y
Licenciatura en Historia de la Facultad de
Filosofía y Letras de la Universidad Nacional de
Tucumán, Argentina.

Correo electrónico: gonz.gladys16@gmail.com

ORCID ID: orcid.org/0000-0001-7252-5082

Resumen

El régimen nazi ha sido recreado desde el cine una y otra vez en un intento por mostrar los horrores a que fueron sometidas miles de personas. Analizaremos la primera película que retrató la figura de Adolf Hitler. Se trató de El Gran Dictador, de Charles Chaplin, que en 1940 mostró al mundo, desde el humor satírico, la ingeniería de este régimen y las debilidades del dictador.

Nuestro propósito es conocer cuáles fueron los recursos humorísticos a los que se apeló en la película y explorar las posibilidades del humor en el cine como herramienta efectiva para comprender la historia contemporánea.

Palabras clave: Régimen Nazi, cine, humor, historia

Humor as social and political complaint: "The Great Dictator" by Charles Chaplin

Abstract

The Nazi regime has been recreated from the film over and over again in an attempt to show the horrors that were subjected thousands of people. We analyze the first film that portrayed the figure of Adolf Hitler. This was The Great Dictator, Charles Chaplin, who in 1940 showed the world, from the satiric humor, the engineering of this regime and the weaknesses of the dictator.

Our purpose is to know what the humoristic resources that were appealed in the film and explore the possibilities of humor in film as an effective tool for understanding contemporary history were.

Keywords: Nazi regime, cinema, humor, history.

Introducción

El siguiente trabajo se propone analizar el film de Charles Chaplin, El Gran Dictador (1940). La película representa una parodia y crítica mordaz del régimen totalitario de Adolf Hitler durante la Segunda Guerra Mundial.

Uno de los aspectos interesantes de las escenas es la capacidad de no mostrar ámbitos de crueldad y dolor propios del cine que posteriormente abordarán las películas referidas a la Segunda Guerra Mundial, sino que contrasta la situación de guerra y angustia con el discurso humorístico en relación a la situación política, cultural y social de la época lo cual es más interesante aun si tenemos en cuenta que su rodaje y estreno se llevó a cabo un año después de haberse declarado el conflicto bélico.

En este sentido, el objetivo de este trabajo es reconocer e indagar sobre el humor que el director, Charles Chaplin, imprimió en la película *El Gran Dictador*, no solo como un modo de entretener al espectador, sino de realizar una crítica profunda del nazismo. El propósito de este ensayo es analizar la función social y política que cumplió el humor en la película, mediante los diversos recursos y mecanismos utilizados. Por lo tanto, intentaremos reflexionar sobre el papel que tiene el humor en el cine y la historia.

El análisis se realizará a partir de recrear el contexto histórico del film, de lecturas sobre el director, y por último incorporaremos diversos autores que estudian el discurso humorístico en relación con la historia.

Cabe destacar el reconocimiento reciente que adquirió en el campo de la investigación histórica el uso de imágenes como fuentes para la disciplina; siguiendo esta línea argumental la propuesta intentará poner en diálogo historiográfico dos problemáticas: el cine y el humor para adentrarnos en las profundas críticas y desencantos en torno al régimen nazi.

A continuación realizaremos un análisis de la película para poder comprender el humor como una herramienta que no solo provoca risa en el público sino que intenta ir más allá y convertirse en una poderosa herramienta crítica.

Sinopsis y contexto histórico de la película

La película *El Gran Dictador* fue estrenada en 1940 en EE.UU. durante una época de miedos generados por la brutalidad y crueldad que estaba generando la Segunda Guerra Mundial. Este contexto no impidió para que su director, Charles Chaplin, llevara a cabo este gran proyecto audaz e incluso participara como actor en la misma haciendo dos papeles protagónicos: Hinkel y el barbero.

Para lograr entender el análisis de la película es preciso recordar lo que significó el régimen nazi, el Nacionalismo expresado en la superioridad de la raza del pueblo alemán, lo que impulsó a la manipulación de las masas, ambiciones expansionistas que se tradujeron en invasiones a territorios y finalmente la aplicación del racismo con el exterminio de grupos étnicos. Estando en el poder, Hitler establece una serie de medidas, que llevan a este resultado: en 1934 celebra elecciones con lista única, tras lo que modifica la Constitución suprimiendo los gobiernos de los Estados y autonomías locales, en su lugar se crea el Estado unitario y centralizado, crea un servicio de seguridad (SS) y una policía secreta (Gestapo), monopoliza la propaganda y hace de su imagen un mito, lanza un boicot a las industrias y comercios judíos que consistía en colocar carteles alegando que los alemanes tienen prohibido comprar a judíos. Esto último es recreado en una escena de la película cuando los soldados escriben la palabra judíos en los negocios que pertenecen a estos.

En 1933 se instalan los primeros campos de concentración, se excluye la participación en la vida cultural alemana de todo aquel que no sea lo que ellos consideraban como de origen ario, dos años más tarde se prohíbe la admisión de los judíos en las fuerzas armadas de Alemania, se establece la ley de prohibición de matrimonios entre arios y judíos, entre otras disposiciones.

Finalmente, en 1940 con el inicio de la guerra contra la Unión Soviética y el enorme ensanchamiento de los territorios ocupados por los nazis se procede a aniquilar a los judíos mediante el trabajo forzoso, la desnutrición, ejecuciones y cámara de gas. En este punto, la película citada muestra un campo de concentración en el que los presos reciben correspondencia, lo que hace suponer que en este tiempo, aun el director todavía desconocía las crueldades que encerraban estos espacios.

El film inicia a finales de la Primera Guerra Mundial, luego de la derrota Alemania con la consiguiente humillación tras la firma del tratado de paz que generó pérdidas económicas, territoriales y la desmilitarización en 1918. La ironía de este enfrentamiento bélico muestra entre otros episodios, como un soldado judío colaboró con el estado Alemán

en la contienda, lo cual es contradictorio porque será esta comunidad víctima de los abusos nazis.

En esta batalla, un barbero lucha como soldado del lado de Tomania, nombre que se refiere a Alemania, perseguido por tropas enemigas. Conoce al comandante Schultz a quien ayuda a pilotear una nave y juntos sufren un accidente aéreo. El soldado judío sufre amnesia, lo que lo obligó a estar veinte años internado en un hospital, en todo este tiempo de reposo Hinkel (Hitler) asume el poder de Tomania. Al recuperarse el barbero, las cosas habían cambiado, pues, la tiranía se adueñó de la sociedad. Inconsciente de sus actos borra un grafiti escrito por un soldado alemán, en esta escena aparece su aliada y amada Hanna. Juntos a su rebeldía buscaron oponerse a este poder avasallador de las fuerzas de asalto.

Según Rosestone, un especialista del cine, en su trabajo titulado “La historia en imágenes/ la historia en palabras: reflexiones sobre la posibilidad real de llevar la historia a la pantalla” publicado “Forum” de *The American Historical Review* , Rosestone (1988) afirma: “queda claro que las representaciones del pasado se representan sin la pretensión de mostrar tales eventos exactamente [...] estas películas son obras históricas que transmiten mucha información de periodos y temas específicos del pasado” (p.106).

Lo que podemos destacar como relevante del uso del cine como fuente para la interpretación de la historia más allá de la precisión de los elementos usados por el director en el mencionado período histórico, es que su riqueza se contempla en las formas elegidas para ser representado.

La consecuencia de este acto se hizo inmediata y será buscado y atrapado por estas fuerzas. Sin embargo, siguiendo con la trama de la película, el jefe de la escuadra es el comandante Schultz quien reconoce al barbero y en muestra de su agradecimiento por salvarle la vida, logrará que ningún soldado atacara al gueto. No obstante, la calma será fugaz cuando un judío niegue el préstamo para la invasión a Osterlich, y se inicie nuevamente una política feroz de persecución a los judíos, aquí vemos el lado humano de

algunos soldados alemanes, en la figura de Schultz que se opone a Hinkel y es llevado detenido, a lo cual escapará y se refugiará en el gueto para armar un plan contra el dictador.

Una conspiración conjunta entre el barbero y el comandante será descubierta, cuando lleguen detenidos al campo de concentración, intentaron huir camuflados de soldados. Lo singular de esta escena es que el barbero será confundido por Hinkel y éste por él mientras esta cazando patos en un lago. Hinkel será detenido por la inoperancia de sus propias fuerzas. Será el propio barbero quien anunciará el discurso de la invasión a Osterlich (en 1939, el ejército alemán ha invadido Checoslovaquia y Polonia, es una alegoría de ambas invasiones y representan las demás aspiraciones expansionistas de Hitler). Sin embargo, el discurso será un alegato a favor de la paz, la democracia y la libertad.

Me parece apropiado volver al artículo de Rosestone para quien: “La importancia principal de estas obras pueden residir no tanto en la precisión de sus detalles históricos [...] sino en la forma que escogen para representar el pasado” (Rosestone, 1988, p. 106), porque destaca al cine como documento histórico digno de ser analizado en la disciplina, es consciente que conlleva un gran desafío para el historiador, ya que por un lado, implica desterrar prejuicios, y por otros se deben aplicar una serie de nuevos métodos para lograr un acercamiento del cine y la historia, un campo que recientemente está siendo revalorado como fuente.

Como es bien conocido, los deseos de paz de Chaplin no llegaron a concretarse, poco después de terminado el rodaje se declara la Segunda Guerra Mundial y la ocupación de Polonia; Francia y el Reino Unido le declaran la guerra a Alemania, marca el inicio de los peores capítulos de la historia de la humanidad.

En el momento de la realización del film en 1938-1940, Chaplin podría ejercer una gran influencia en la conciencia de los espectadores de los males que provocaba el fascismo

y el nazismo, en particular como ser la represión, persecución, manipulación, miedo, pobreza, racismo, en fin el desprecio a la vida y la intolerancia de las diferencias. En este momento toda Europa estaba amenazada bajo los totalitarismos, apogeo de la guerra civil española, la isla británica estaba asediada, Holanda estaba ocupada, Francia había firmado un armisticio. Este contexto explica en parte que la acertada crítica de Chaplin despertó tensiones y presiones en contra de su película; cuando apenas empezaban a filmarse las primeras escenas, Alemania amenazó con prohibir cualquier película que fuese de Estados Unidos y a pesar de la todavía neutralidad de ese país, se le exigió a Chaplin abandonar el proyecto cinematográfico, a lo cual respondió con la frase que se hizo famosa: “[...] la voy a proyectar ante el público aunque tenga que comprarme o mandarme a construir un teatro para ello, y aunque el único espectador de la sala sea yo” (Martínez. *El Gran Dictador*. Recuperado en www.cinehistoria.com). Por tal motivo, estas presiones internas como externas, la película que en su momento era desafiante por su fuerte compromiso social de denuncia del régimen nazi y fue un éxito años después:

Estos directores, resistiéndose a los géneros tradicionales, desarrollan nuevas formas cinematográficas capaces de explorar con seriedad temas políticos y sociales. Las mejores de estas películas presentan la posibilidad de más de una interpretación de los eventos. Hablan de un mundo complejo, múltiple e indeterminado antes que de historias cerradas, prolijas y lineales (Rosestone, 1988, p. 103)

A pesar de este éxito Chaplin tuvo que exiliarse en Suiza en 1952, donde vivió hasta su muerte.

Hacia una definición del Discurso Humorístico

El humor ocupa un lugar destacado en la película *El Gran Dictador*. Ahora bien, ¿Qué es el discurso humorístico? ¿Cuáles son sus funciones? Coincidimos con Silvia Hernández quién desde la publicidad, considera que es una manera de enjuiciar las

578

situaciones a través de apariencias o ingeniosa burla, es decir, el humorista parte de una realidad concreta y atiende a los problemas sociales y políticos, busca señalar los peligros que encierran al sujeto cuando son deformados por el fanatismo y la ambición, mediante el humor se marca un límite a la reflexión y la crítica de esos males que generan desequilibrios en la sociedad. No solo provoca risas aisladas de un contexto: “El humor nos hace reír y pensar” (Hernández Muñoz, 2008, p.27).

Podemos entender que el discurso humorístico es un instrumento liberador y corrosivo que puede ser mordaz, hiriente de la verdad, porque es crítico, cuestionador, contestatario, expresa una lucha al abrirse a una nueva realidad. Hay diferentes tipos de discursos humorísticos. En este caso contemplamos al humor satírico, que expresa indignación hacia algo o alguien, con propósitos pedagógicos. Desde una perspectiva que puede ser moralizadora o lúdica busca resaltar los abusos que se ponen de manifiesto. Las herramientas que se utilizan pueden ser la ridiculización, farsa, ironía y de diversos recursos de diálogos y gestos para lograr una transformación en la sociedad con la que el autor, en (este caso al tratarse de una película del guionista-director) no está de acuerdo.

Los elementos de este tipo de humor que se encuentran son: la parodia, la burla, el sarcasmo, las exageraciones, las comparaciones, las analogías y los dobleces, ingenuidad, pantomima y la ironía. Son usados como un estilo de denuncia para dar un mensaje, en el caso de la película en relación a los derechos humanos y llamar a la paz. Y en este punto contribuye al intento de mostrar cómo el cine histórico y el discurso humorístico nos pueden brindar un resultado valioso desde otra perspectiva en el acercamiento al conocimiento histórico.

Nos interesa reflexionar cómo se construye el discurso humorístico en el film, es decir, cuál es la función social y política, ya que es justamente, a través de que el director consigue una herramienta correctora y hasta de castigo de todo aquello que no esté acorde a su propio sistema de valores. Según el autor Robert Rosestone:

“Cada película pone en la pantalla un tesoro de auténticos detalles históricos. Ambas humanizan el pasado, convirtiendo a antiguos sospechosos radicales en seres humanos admirables. Ambas proponen –si bien indirectamente- una interpretación de su tema, entendiendo el compromiso político como una categoría a la vez personal e histórica. Ambas conectan al pasado con el presente al sugerir que la salud de un cuerpo político, y del mundo mismo, depende de tal compromiso” (Rosestone, 1988, p. 92).

Así los grupos sociales ponen de manifiesto sus posturas con el objetivo de cumplir una función transformadora del mundo en el que viven. Al respecto, resulta interesante analizar el artículo “El humor reprimido. Tiras y viñetas del diario Clarín durante los años de represión y censura “(Argentina 1974-1982)” publicado en la Revista *Confluente de Estudios Iberoamericanos*. Levín (2012), que nos demuestra las actitudes sociales de los humoristas con respecto a la dictadura Argentina. Lo interesante es la cuestión del discurso humorístico como un espacio de resistencia para pronunciar malestares y desgastes del gobierno de facto. El marco teórico en este caso da cuenta de las dificultades aún vigentes para abordar el humor como un forjador de realidades y resistencia de una determinada sociedad (Levín, 2012). Al respecto reconoce la autora el protagonismo que tienen los humoristas a través de sus discursos “De este modo, los humoristas operaron (y operan) en la realidad de una manera excepcional, únicamente posible para ellos, a través de actos discursivos que se jugaron al mismo tiempo en una escena imaginaria” (p. 234). Para reforzar la idea de resistencia en la escena del primer discurso de Hinkel frente al pueblo alemán, en este fragmento nos muestra como desde el humor se opera un contraataque a la ideología nazi, potenciando así la denuncia social y política.

En esta línea, el humor expresa el disenso u oposición al orden vigente, y en este sentido es apropiado identificar como se construyen espacios de resistencia a través de lo cómico. Al exponer con ironías conflictos ideológicos y políticos, los humoristas construyen sentidos de representaciones, es un acto político porque brinda a los receptores una mirada crítica, y en cierto sentido, se pronuncia contra un sistema de desgaste que permite al humorista manifestarse:

“Hasta qué punto es posible pensar esos espacios de autonomía como espacios de *resistencia* [...] es una pregunta cuya respuesta debe ser explorada tomando en cuenta la complejidad que supone interpretar un discurso por naturaleza polisémico en un contexto de presión y autocensura que magnifica más aún esa polisemia al compeler a los humoristas a explotar hasta el extremo algunos recursos como la alegoría, la alusión, la elipsis” (Levín, 2012, p. 237).

Más aún, si consideramos al discurso humorístico como un modo de resistencia, es clave considerar los riesgos que se producen con el poder al tomarlo como objeto del humor. Ya que los diferentes recursos humorísticos que promueven una especie de complicidad entre el humorista y la sociedad, ofrece un contra-discurso.

No hay dudas del protagonismo que cobró la imagen del cine en la historia. En efecto, a través de las caricaturas, publicidades o como en este caso el cine se construyen toda una trama de significados de los procesos históricos vinculados a la subjetividad social:

Es preciso considerar, finalmente, que no todos los humoristas gozaron de las mismas posibilidades enunciativas durante el régimen militar. En efecto, sus ideologías y sus respectivas trayectorias y vínculos con el poder influyeron ampliamente en los permisos y/o auto-permisos para expresar esos sentidos autónomos (Levín, 2012, p.237).

El papel del Humor en la película el Gran Dictador

En la película dirigida por Chaplin se pueden destacar elementos burlescos que parodian al régimen nazi, se encuentra la doble cruz en banderas, uniformes a imitación del símbolo utilizado por el partido alemán, lo que implica la idea de estafa. Las medallas que reciben los soldados al realizar un acto considerado honorífico o el saludo nazi del brazo extendido al aparecer el dictador y entre su ejército con el famoso *Hi Hinkel*, son recursos humorísticos para mostrar la falsedad de un régimen que intenta homogeneizar con un ideal

de nación, al diferenciarse también del resto que no pertenece al movimiento nazi. Según Marc Ferro:

“Es mucho más importante que nos interroguemos sobre qué visión de la historia se puede conseguir a través del cine, porque nos forma y nos deforma al mismo tiempo. Es preciso, pues, hacer crítica, digamos, para comenzar, que la primera mirada sobre un film, histórico o no histórico, porque todos los films son históricos” (Ferro, 1991, p.2.).

Otros de los aspectos a tener en cuenta en el film son las esculturas de la ciudad que se observan, en que La Venus de hoy y el Pensador de mañana, representados con el saludo hitleriano, el uniforme del propio dictador usando pantalones exageradamente anchos nos podría indicar como un payaso o bufón que más que miedo produce risa. También, se destaca elementos de realeza en estos sujetos que se creen el gran César como ser la capa del rey o la alfombra roja, que da otra falsa idea de grandiosidad.

Otros de los mecanismos bien utilizados para resaltar el culto a su imagen son su propia escultura, su retrato, mirarse al espejo o el reloj con la cara del führer, en este aspecto, quien se encarga de ridiculizarlo es justamente el dictador de Bacteria. Cuando utiliza el busto (monumento) para encender un fósforo o la advertencia a Hinkel que su reloj está atrasado, esto es sinónimo de una demora, incultura, miseria, arrogancia e ignorancia en una sociedad alemana que él cree superior y civilizada. Otra característica, que se puede unir a este mecanismo, es el banquete que realizan para la firma de un tratado entre Hinkel y Napolini, donde el descontrol, la guerra de comidas, el capricho son puestos en escena con el propósito de mostrar a estos dictadores fascistas y totalitarios vacíos de cultura y progreso, dominados por su egoísmo y ambiciones de poder.

La Tomania de Hinkel que no existe en los mapas, en realidad nos habla de una Alemania bajo el poder de Hitler. Está presente el juego de palabras en alegorías a una situación determinada, quizás este nombre responda a la posesión o dominación de una tiranía. El país de Bacteria, se puede entender como un régimen que transporta la

enfermedad en la sociedad, o la Italia de Mussolini que en la película pasara a llamarse Napolini. El ministro del interior Garbitsh, traducido al inglés significa basura, está inspirado en Joseph Paul, ministro de educación y propaganda del gobierno nazi. El mariscal Herring evoca al mariscal Herman Goring responsable de las fuerzas aéreas y uno de los máximos dirigentes de la Gestapo, los servicios secretos alemanes. En una escena aparece una mujer de agente secreto que lleva información de una huelga de obreros y es justamente el mariscal quien se encarga de la tarea.

Las exageraciones de los gestos, caídas, torpezas en la figura de Hinkel nos indican que no es un ser temible, todo poderoso, amenazante e invencible; todo lo contrario, es un personaje imperfecto, débil, influenciado por sus consejeros, incapaz de gobernar, infantil, temeroso, facetas que nos ilustran la caída en la escalera, los continuos tropiezos, el accidente al cazar patos. Además, desde el lenguaje utiliza un falso alemán cuando se enoja o emite sus discursos articulado con posturas y gestos que producen risas.

Sin embargo, tiene un contenido ideológico nazi, aparecen los “hombres máquinas”, una de las genialidades que tuvo el director al no traducir explícitamente el insulto y el odio a los judíos, pero se da a entender.

Unas de las paradojas constantes en las palabras de Hinkel es la paz cuando incita al odio, citando al protagonista: “que para el resto del mundo no tiene más que paz en sus corazones” (Chaplin. 1940. El Gran Dictador) o en la firma del tratado de guerra, luego, corta ese papel y dice se declaró la paz, como si se tratara de un juego, aquí, también se observa un dictador distraído en las cuestiones de su política de gobierno.

Memorable es la escena del baile de Hinkel con un globo terráqueo a pesar de mostrar los dotes artísticos del actor, la danza con el mundo va más allá del drama, el mensaje que transmite es que ningún dictador por más fuerte que sea puede poseer en sus manos el dominio del planeta, también puede interpretarse que un mundo con esas ambiciones imperialistas esta pronto a destruirse.

Al comienzo de la película se muestran episodios de la guerra, es magnífica la representación del espacio bélico con trincheras, alambrados, bombas, ataques aéreos, estrategias militares, pero en este punto, aparece la parodia con el contraste que brinda el “gran delta” que fracasa en la expectativa de gran alcance de destrucción, refleja la inoperancia de sus hombres y armas, comparando la graciosa escena de ataque a sartenazos realizados por Hanna a las fuerzas de asalto, los inventos fallidos que el mariscal intenta mostrar al líder, como un traje antibalas, un gorro paracaídas. Digno de nombrar es el desfile militar para mostrar la grandiosidad del poder de Tomania al mundo, en ese instante chocan los aviones de la fuerza. Lo cierto es que todas estas cuestiones humorísticas al momento de ver la película, están transmitiendo lo irrisorio y absurdo de esa competencia de la carrera por las armas.

Junto a este conjunto de elementos, el grado de superioridad que aspira el régimen nazi, burlándose cuando en la barbería del palacio, Hinkel y Napolini, suben las sillas cada vez más alto, hasta que cae Hinkel, podría significar que un régimen con estas ideas nefastas cuando suben al poder fracasan y caen por la incoherencia de un plan de limpieza de sangre pura de superioridad, basados en la intolerancia y la persecución. El mismo comandante Schultz expresó que es un *Trágico disparate*, luego, será detenido. Nos muestra el lado humano que sí tuvieron algunos miembros de las fuerzas armadas del partido, pero, que al detectarse su oposición a las ideas expansionistas fueron eliminados también en los campos de concentración.

A continuación se destacan algunos diálogos y monólogos interesantes para analizar:

*Dialogo entre Hinkel y Garbitsh (Chaplin Ch. (productor). Charles. 1940. El Gran Dictador):

- Garbitsh: los morenos son más peligrosos que los judíos
- Hinkel: entonces, bárrelos

-Garbitsh: poco a poco, no tan deprisa, eliminamos a los judíos y luego vamos por los morenos.

-Hinkel: no tendremos paz hasta que no tengamos una pura raza aria, será maravillosa una nación con rubios de ojos azules

-Garbitsh: y porque no una Europa, una Asia y una América rubia

-Hinkel: un mundo rubio

-Garbitsh: y un dictador moreno

Es un discurso humorístico, que responde a las contradicciones de hablar de paz cuando utiliza la guerra, una nación rubia cuando el líder no lo es, es la risa a lo absurdo de una raza de sangre pura, al disparate ideológico de un partido que pretendía solucionar los males de la sociedad eliminando gentes inocentes o consideradas inferiores.

Del mismo modo en la película se aprecian mensajes de esperanza marcando el drama de un país hundido en la miseria, pobreza, persecuciones y que a pesar de todo sigue arraigado en sus tierras, tal como nos dice Hanna:

Los de asalto me ayudan a levantarme, no sería maravilloso que dejaran de odiarnos, que nos dejara vivir sin sobresaltos como en otros tiempos, no sería magnífico que no nos tuviéramos que irnos a otro país, yo no quiero irme aun con sufrimiento y persecuciones, adoro esta tierra tal vez no tendríamos que irnos, que suerte que nos dejara vivir y ser felices (Charles.1940. El Gran Dictador).

Podemos notar que esta película muestra dos tipos de actitudes con respecto al pueblo judío, por una parte aquellos que se resignan y adaptan, y por otra, los que luchan por un mundo posible en el que se pueda vivir tranquilos, manifestados en las actitudes de Hanna y también en la inocencia del barbero, es posible observar la peregrinación para mejorar las condiciones de vida de la comunidad judía o, cómo el barbero enfrenta a los soldados, muestra un gueto fuerte y capaz de rebelarse.

Otra cuestión importante es que en este espacio se debaten temas de la crisis económica, cuando hablan de la pobreza, la falta de trabajo, en fin la miseria que sufre Alemania entera, porque esta situación no escapa al palacio de Hinkel cuando piden un préstamo a un judío o el mismo Garbitsh dirá: “la violencia contra los judíos puede hacerles olvidar lo vacío que esta su estómago” (Chaplin. 1940. El Gran Dictador).

Por último, la escena final de la película nos invita a la reflexión, en una cómica confusión entre Hinkel y el barbero, en una disparatada equivocación un judío pasará a ser Hinkel, una moraleja dirigida para el propio Hitler, y será este quien emitirá el famoso discurso exhortando a la humanidad a un llamado desesperado a la paz; a mi parecer, aquí entra en escena el espíritu de Charles Chaplin, un discurso no solo dirigido al pueblo, también considera como víctimas de esta maquinaria sangrienta a los soldados que tomen conciencia del verdadero enemigo a quien se debe combatir: “No os entreguéis a estos individuos inhumanos, hombres máquinas con derechos y corazones de máquina. Vosotros no sois ganado, no sois máquinas, sois hombres. Lleváis el amor a la Humanidad en vuestros corazones, no el odio. Solo los que no aman odian” (Chaplin. 1940. El Gran Dictador).

Este discurso refleja la esencia humana, la fe en un modelo democrático como salida a estos tipos de regímenes dictatoriales: “Yo no quiero ser emperador. Ese no es mi oficio. No quiero gobernar ni conquistar a nadie, sino ayudar a todos”; “hemos progresado muy deprisa, pero nos hemos encarcelado a nosotros”; “el odio pasará y caerán los dictadores y el poder que le quitaron al pueblo se le reintegrarán al pueblo”; “más que máquinas necesitamos humanidad, más que inteligencia tener bondad y dulzura”; “en nombre de la democracia debemos unirnos” (Chaplin. 1940. El Gran Dictador).

Esta es una selección de fragmentos de un extenso discurso que alienta al fin de la ambición del poder del hombre, a la exaltación de la paz, libertad, solidaridad e igualdad con el fin de crear un mundo unido y mejor, valorando la democracia y rechazando la conquista arbitraria y amenazante en la que está sumergido en esta época, claramente es un

discurso con un sentido de amor a la humanidad, que promueve la unión del pueblo en la lucha contra Estados dictatoriales.

“Todos los cineastas poseen una ideología (la que sea) y lo quieren son métodos para realizar, métodos para traducir esta ideología. Sin embargo, ahora habría que ver si hay cineastas que tienen un método específico para analizar los fenómenos políticos e históricos” (Ferro, 1991, p. 5).

Conclusión

A modo de cierre se puede decir que la película el Gran Dictador, es un magnífico testimonio histórico para ser utilizado como fuente para el conocimiento de la historia, no sólo porque nos muestra representaciones de excelente calidad de la sociedad en un mundo de entreguerras, sino, también por las ideologías políticas presentes en el film.

En este sentido, resulta un desafío elegir con qué tipos de métodos podemos abordar estas fuentes para nuestro campo ya que consideramos que todavía presentan resistencias para muchos historiadores. Sin embargo, el camino para la interpretación del cine no debe alejarse del que se utiliza con una fuente tradicional, en lo que respecta a la rigurosidad. Por esto en ambas circunstancias debe aplicarse una minuciosa mirada crítica y atenta a las subjetividades, en este caso del discurso y las imágenes. Según Rosestone:

El cine transmite fácilmente elementos de la vida que podemos designar como otra clase de información. Las películas nos hacen testigos de emociones expresadas con todo el cuerpo, nos muestran paisajes, sonidos y conflictos físicos entre individuos y grupos. Sin despreciar el poder de la palabra escrita, puede afirmarse que cada medio cuenta con modos de representación únicos (Rosestone, 1988, p. 99).

En el caso del *El Gran Dictador*, la clara intención del director fue a partir del humor disminuir el miedo y la tensión latente, permanente, generada por la imagen amenazante de un todopoderoso e invencible dictador. En contraposición el mensaje fue que a través de la unión y los principios democráticos, el pueblo oprimido es capaz de rebelarse ante estas fuerzas destructoras de la humanidad.

Enfatizar la resistencia dentro del discurso humorístico resultó ser una herramienta de interpretación útil en tanto permitió observar de qué manera se construyeron esos espacios de resistencia subyacentes en los actos humorísticos. En este sentido, se revela como un concepto clave para abordar el cine histórico.

Este trabajo pudo acercarse al problema planteado, es decir discernir qué papel cumple el humor en la historia y el cine, observando que su rol no es solo entretener, sino que la risa viene acompañada de un pensamiento crítico y reflexivo. El humor cumple un rol de denuncia a cuestiones políticas y sociales de un tipo de régimen, nos invita a concientizar los males de esta deshumanización que llevó a la desaparición de los valores y pérdida de libertad.

El espectador pasa a ser un agente que propicia el cambio para vivir un mundo mejor, se destaca como Chaplin se adelantó a su época, anticipó lo que estaba por pasar y desde el humor se resistió a la ingeniería y debilidades de este régimen. Al recorrer el discurso final, este excede el contexto de la Segunda Guerra Mundial, ya que el mensaje es un clásico.

Bibliografía

Bracher, K. D. (1995). *La dictadura alemana. 1. Génesis, estructura y consecuencias del nacionalsocialismo*. Madrid: Alianza Universidad.

Conceptos Siglo XX. (2008). *Gran Dictador: análisis del film*. Recuperado de: www.historialimagen.com

Ferro, M. (1991). Perspectiva en torno a las relaciones *Historia-Cine*. *Revista Film Historia Online*. 1. (1). 1-7.

Hernández Muñoz, S.M. (2008). *El humor como estrategia y reflexión en la publicidad española*. Valencia: Universidad Politécnica de Valencia.

Hobsbawm, E. (2000). *Historia del siglo XX*. Barcelona: Crítica.

Kershaw, I. (2000) *Hitler 1936-1945*. Barcelona: Ed. Península.

Levin, F. (2012). El humor reprimido. Tiras y viñetas del diario Clarín durante los años de represión y censura (Argentina 1974-1982). *Revista Confluente de Estudios Iberoamericani*, 4 (2), 233-273.

Martínez Valero, T. (s.f.). *El Gran Dictador*. Recuperado de: www.cinehistoria.com

Rosestone, R. A. (1988). La historia en imágenes/la historia en palabras: reflexiones sobre la posibilidad real de llevar la historia a la pantalla. *Forum de The American Historical Review*, 93 (5), 91-108.

Filmografía

Charles Ch. (1940). *El Gran Dictador*. (Cinta cinematográfica) Estados Unidos. United Artists.